

# Presentación Inicial de la tesina.

Joel Del Cueto Santiago

mayo, 2015

## Título

**La Categoría del Testimonio en el pensamiento de Elizabeth Anscombe.  
*Valoración y crítica en perspectiva teológico-fundamental.***

## Introducción

Esta introducción pretende desarrollar brevemente algunos elementos básicos del trabajo. Sin perseguir ser exhaustivo, quisiera presentar una hoja de ruta para el desarrollo del trabajo. En la sección dedicada a las motivaciones personales ofrezco las razones detrás del interés en realizar una investigación sobre la categoría del testimonio en el ámbito de la filosofía analítica, específicamente en el pensamiento de G. E. M. Anscombe. Con esto quisiera ofrecer una justificación para este estudio y definir el marco de la reflexión posterior.

Presento en segundo lugar el objetivo de la tesina desde el cual queda orientada la perspectiva del trabajo y la cuestión principal que pretende abordar.

Finalmente enumero las fuentes básicas catalogadas según los temas principales que se trabajarán en la investigación.

### 1. Motivación Personal

#### 1.1. Categoría del Testimonio

El interés por la categoría del testimonio está arraigado en mi propia **experiencia creyente** y en la vivencia de la revelación divina dentro de la Iglesia. La **teología de**

**la revelación del evangelista San Juan**, en una cierta relación de circularidad con la vida de fe, ha sido iluminadora para comprender y profundizar en estas experiencias.

El testimonio es una categoría fundamental que forma parte del lenguaje que hemos recibido del **Concilio Vaticano II**, como tal, es un elemento importante en la interpretación del contexto histórico en el que vivimos en la Iglesia y de su misión en nuestro mundo. En consonancia con esto recibimos una renovada llamada a ser testigos de Cristo en **diálogo con las múltiples culturas y religiones** que conforman la sociedad contemporánea como una auténtica enseñanza del Espíritu Santo manifestada en el Concilio.<sup>1</sup>

### **1.1.1. El testimonio como experiencia humana y dimensión de la vida cristiana**

El testimonio, en cuanto analogía, hace referencia a la experiencia humana para expresar una de las relaciones fundamentales entre el hombre y Dios. Así queda expresado por R. Latourelle:

*“El testimonio pertenece al grupo de analogías empleadas por la Escritura para introducir al hombre en las riquezas del misterio divino, por ejemplo las categorías de alianza, de palabra, de paternidad y de filiación. Si la revelación misma se apoya en la experiencia humana del testimonio para expresar una de las relaciones fundamentales que unen al hombre con Dios, la reflexión teológica se encuentra entonces autorizada a explorar los datos de esta experiencia.”<sup>2</sup>*

Aquí se encuentra una línea de interés importante para esta investigación; indagar en la experiencia humana del testimonio tiene el interés teológico de iluminar el misterio que ésta representa.

El misterio en el que quedamos introducidos por el testimonio es el de la Revelación de Dios. Por medio del testimonio conocemos a Dios y por medio del testimonio se transmite este conocimiento. Esto le confiere a la experiencia del conocimiento de la verdad de Dios las peculiaridades propias de la dinámica de la fe y de la «lógica del testimonio», como afirma F. Conesa:

*“Es sabido que, especialmente en el Nuevo Testamento, se acentúa la vinculación entre la fe y el conocimiento de Dios. Esta íntima relación es también experimentada por el creyente, que entiende y vive su fe como un modo singular de conocer a Dios. Así lo percibe de modo singular nuestro clásico castellano en su “Cantar del*

---

<sup>1</sup> Cfr. Encuentro con los Obispos que Participaron en el Concilio Vaticano II y un Grupo de Presidentes de Conferencias Episcopales, Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en la Sala Clementina el Viernes 12 de octubre de 2012: *“El Concilio fue un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo nos enseñó que la Iglesia, en su camino en la historia, debe siempre hablar al hombre contemporáneo, pero esto sólo puede ocurrir por la fuerza de aquellos que tienen raíces profundas en Dios, se dejan guiar por Él y viven con pureza la propia fe; no viene de quien se adapta al momento que pasa, de quien escoge el camino más cómodo. El Concilio lo tenía bien claro, cuando en la constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium, en el número 49, afirmó que todos en la Iglesia están llamados a la santidad según las palabras del Apóstol Pablo: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Tes 4, 3). La santidad muestra el verdadero rostro de la Iglesia, hace entrar el «hoy» eterno de Dios en el «hoy» de nuestra vida, en el «hoy» del hombre de nuestra época.”*

<sup>2</sup> Latourelle, R. (2000). *Testimonio*. San Pablo, Madrid, p. 1523.

*alma que se huelga de conocer a Dios por la fe”: «Qué bien sé yo —afirma— la fonte que mana y corre, aunque es de noche».”<sup>3</sup>*

*“La reflexión sobre el aspecto o dimensión proposicional de la fe pondrá de relieve que no se trata de algo externo al mismo acto de creer. En la aceptación de las proposiciones de fe opera lo que denominamos «lógica del testimonio»: aceptamos las verdades porque las ha dicho aquel en quien ponemos razonablemente la confianza. Creemos algo porque creemos en alguien y le creemos. ¿Cuál es el valor epistemológico de este asentimiento?”<sup>4</sup>*

Esta será otra línea importante en el desarrollo del trabajo; examinar el valor epistemológico del testimonio en cuanto que es medio de conocimiento de Dios y de transmisión de su verdad. En esto tenemos en cuenta la distinción que hay entre el conocimiento de Dios que ha dispuesto revelarse a Sí mismo por medio de Cristo, Verbo encarnado<sup>5</sup> y el conocimiento de las verdades o proposiciones de fe por medio de testigos.

### **1.1.2. La Teología de la revelación del evangelista San Juan**

Al detenernos en la teología joánica ofrecemos como clave fundamental para el estudio la centralidad de Cristo en la dinámica del testimonio. Latourelle afirma:

“En san Juan el testimonio culmina como narración, como confesión, como compromiso y como interiorización. El testigo es Cristo (Ap 1, 5; 3, 14); y para Cristo, atestiguar equivale a manifestar al Padre, a revelar al Padre.”<sup>6</sup>

Al respecto encontramos las siguientes palabras de D. Antiseri que al tratar el tema de la lógica del testimonio dice:

“Ahora bien, en el cristianismo el primer testigo es Cristo, y es a Cristo a quien, de testimonio en testimonio, tendremos que remitirnos. Su persona histórica es —según la expresión de R. Guardini— la que, sin resolverse en la historia, constituye la esencia del cristianismo.”<sup>7</sup>

Latourelle continúa:

“Cristo es, por tanto, el testigo absoluto, el que lleva en sí mismo la garantía de su testimonio. El hombre, sin embargo, no sería capaz de acoger por la fe este testimonio del absoluto, manifestado en la carne y el lenguaje de Jesús, sin una atracción interior (Jn 6, 44), que es un don del Padre y un testimonio del Espíritu (1Jn 5, 9-10).”<sup>8</sup>

La centralidad de Cristo en el misterio de la Revelación de Dios queda recogida en la imagen de la Palabra encarnada que Juan presenta. En el trasfondo de la tesina

<sup>3</sup>Conesa, F. (1994a). *Creer y conocer: El valor cogonoscitivo de la fe en la filosofía analítica*. EUNSA, Pamplona, p. 15.

<sup>4</sup>Conesa, F. (1994b). La fe y la lógica del testimonio. *Scripta Theologica*, 26, 483-512, p.483.

<sup>5</sup>cfr. DV 2

<sup>6</sup>Latourelle, *Testimonio*, p. 1529.

<sup>7</sup>Antiseri, D. (1976). *El problema del lenguaje religioso*. Cristiandad, Madrid, p. 168.

<sup>8</sup>Latourelle, *Testimonio*, p. 1530.

estará presente esta imagen; la Palabra encarnada que es Cristo en donde se revela el rostro del Padre. Es Palabra que se acoge, se interioriza y se comunica.<sup>9</sup> El mismo Juan ha conocido a Cristo y anuncia el testimonio de lo que ha visto y oído para que los que lo acojan estén en comunión con el Padre y el Hijo; ofrece un testimonio de los signos de Cristo para que crean en Él y creyendo tengan vida en su nombre.<sup>10</sup>

Juan ofrece el testimonio de lo que ha visto y oído de la Palabra de la Vida que se ha manifestado y al mismo tiempo este anuncio lo ofrece para aquellos que son dichosos porque «no han visto y han creído» (cfr. Jn 20, 29). Aquel que cree en el testimonio manifiesto conoce a Cristo y confiesa su misterio: “Señor mío y Dios mío” (cfr. Jn 20, 28).<sup>11</sup>

Esta dinámica de la Palabra en la Revelación según Juan la presenta nos resulta iluminadora para el estudio sobre el testimonio y por tanto será una clave importante en el análisis que se desarrollará en la investigación.

### 1.1.3. Teología de la Revelación y misión de la Iglesia en el Concilio Vaticano II

El estudio se desarrolla dentro de un contexto filosófico y uno teológico. El contexto teológico nos lo ofrece la teología desarrollada a partir del Concilio Vaticano II. Valoramos la categoría del testimonio desde su relevancia teológica y pastoral en el Concilio.

---

<sup>9</sup> cfr. Latourelle, *Testimonio*, p. 1530: “...el que cree en Cristo tiene dentro de sí el testimonio de Dios. El testimonio que el creyente posee en sí mismo es el testimonio que el espíritu de del Hijo. Si el testimonio se interioriza es siempre en relación con la palabra de Cristo que exterioriza la intimidad de su diálogo con el Padre.” El comentario de San Agustín a Jn 1, 1–5 ofrece una reflexión significativa al respecto: “A diario, cuando hablamos, las palabras se nos quedan en nada. A fuerza de sonar palabras y desaparecer, su valor se degrada y no nos parecen sino meras palabras. Pero hay en el hombre una palabra que permanece dentro, porque el sonido sale de la boca. Y hay otra palabra que realmente se pronuncia con el espíritu, lo que entiendes por medio del sonido, no el sonido mismo. Cuando yo digo «Dios», pronuncio una palabra. Bien breve es lo que he pronunciado: cuatro letras y una sílaba. ¿Acaso Dios es en total una sílaba de cuatro letras? ¿O quizá cuanto menos vale este sonido, tanto más precioso es lo que por él entendemos? ¿Qué ocurre en mi interior cuando yo digo «Dios»? He pensado en un ser supremo, que trasciende toda criatura mudable, carnal y animal. Y si yo te preguntase: «¿Dios es mudable o inmutable?», inmediatamente responderías: «Lejos de mí creer o pensar en Dios como mudable: Dios es inmutable». Tu alma, aunque pequeña, quizá carnal todavía, no pudo menos de responderme que Dios es inmutable, puesto que toda criatura es mudable. ¿De dónde te pudo venir la chispa que te ha iluminado este misterio, para responderme sin titubear que Dios es inmutable? ¿Qué hay en tu interior, cuando piensas en una sustancia viva, eterna, omnipotente, infinita, presente toda ella en todas partes, y no contenida por límites algunos? Cuando esto piensas, es la Palabra de Dios lo que hay en tu interior. ¿Es esto aquel sonido que consta de una sílaba y cuatro letras? Todo lo que se pronuncia y desaparece son sonidos, sílabas. La palabra que suena es la que pasa; pero la significada por el sonido está en el pensamiento de quien la dijo, permanece en la inteligencia de quien la ha oído, aunque desaparezcan las palabras.” (Agustín, S. (406, diciembre). Comentario a Jn 1, 1-5, n. 8)

<sup>10</sup> cfr. Jn 20, 30–31 y 1Jn 1, 1–4. Además Latourelle, *Testimonio*, p. 1530

<sup>11</sup> cfr. San Gregorio, In Evang. hom. 26: “Pero como diga el Apóstol que la fe es la sustancia de cosas que se esperan (Heb 11,1), pero que no se ven evidentemente, se deduce que, en las que están a la vista, no cabe fe, sino conocimiento. Si, pues, Tomás vio y tocó, ¿por qué se le dice “Porque me viste, creíste”? Pero una cosa vio y otra creyó; vio al hombre, y confesó a Dios. Mucho alegra lo que sigue: “Bienaventurados los que no vieron y creyeron”. En esta sentencia estamos especialmente comprendidos, porque Aquel a quien no hemos visto en carne lo vemos por la fe, si la acompañamos con las obras, pues aquel cree verdaderamente que ejecuta obrando lo que cree.”

Como categoría teológica aparece como tema recurrente en los documentos conciliares y pone de manifiesto el cambio de perspectivas desde el Vaticano I. Al respecto Latourelle comenta:

“Lo que el Vaticano I entendía por el signo de la Iglesia, se concentra ahora en la categoría de testimonio. Una vez percibida esta trasposición, se constata que el tema del testimonio es uno de los temas principales y privilegiados del Vaticano II. Como un ‘leitmotiv’, aparece en todas las constituciones y en todos los decretos. A los ojos del concilio, atestiguar significa acreditar el evangelio como verdad y salvación del hombre mediante una vida conforme con el evangelio.”<sup>12</sup>

Como categoría pastoral el testimonio se refiere a la vida comprometida de los que forman parte del pueblo de Dios, la cual es el signo de salvación para este mundo. Sobre esto afirma R. Pellitero:

“El Vaticano II redescubrió el enorme valor evangelizador del testimonio cristiano, aún el más sencillo y cotidiano. Sus grandes afirmaciones están en la Constitución *Lumen gentium* y el Decreto *Ad gentes*. Entre los documentos postconciliares que se ocupan del tema destaca la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*.”<sup>13</sup>

El concilio manifiesta su preocupación de hablar al hombre del siglo XX, que rechaza un tipo de santidad platónica y abstracta, y ofrece como respuesta el lenguaje del testimonio de la vida realmente comprometida de los cristianos, de la santidad vivida como compromiso total al servicio de Cristo.<sup>14</sup>

El testimonio aparece como misión de toda la Iglesia; los obispos ofrecen al mundo el rostro de la Iglesia con su trato y trabajo pastoral<sup>15</sup>, los presbíteros, creciendo en el amor por el desempeño de su oficio, han de ser un vivo testimonio de Dios<sup>16</sup>, los fieles han de dar testimonio de verdad como testigos de la resurrección<sup>17</sup>, los religiosos deben ofrecer un testimonio sostenido por la integridad de la fe, por la caridad y el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura<sup>18</sup>, los profesores han de dar testimonio tanto con su vida como con su doctrina<sup>19</sup>, los misioneros han de ofrecer testimonio con una vida enteramente evangélica, con paciencia, longanimidad, suavidad, caridad sincera, y si es necesario hasta con la propia sangre.<sup>20</sup>

El afán de hablar con el hombre contemporáneo no deja de ser apremiante, en este estudio se examina el testimonio desde esta preocupación.

---

<sup>12</sup>Latourelle, *Testimonio*, p. 1532.

<sup>13</sup>Pellitero, R. (2007). La fuerza del testimonio cristiano. *Scripta Theologica*, 39, 367-402, pp. 378-379.

<sup>14</sup>cfr. Latourelle, *Testimonio*, p. 1532 y 1533

<sup>15</sup>cfr. GS 43

<sup>16</sup>cfr. LG 41

<sup>17</sup>cfr. LG 28 y LG 38

<sup>18</sup>PC 25

<sup>19</sup>cfr. GE 8

<sup>20</sup>cfr. AG 24

#### **1.1.4. El diálogo con las culturas y las religiones**

Habiendo hecho un esbozo del interés por estudiar el testimonio como la modalidad de hablar con la sociedad actual inspirados en el afán del Concilio Vaticano II, quisiera detallar algunas consideraciones metodológicas adicionales.

En el recorrido por la obra de Anscombe servirá para orientarnos lo sugerido en la Reflexión “Conocer la verdad a través de testigos” donde, al abordar la empresa del cristianismo de ofrecer el testimonio del Hecho de Cristo como verdad de salvación razonable y creíble en esta circunstancia histórica, se propone:

“Si queremos mostrar que dicha empresa es razonable, por una parte debemos recuperar la legitimidad de la pregunta filosófica y religiosa sobre la verdad... en segundo lugar, se tiene que aclarar la naturaleza original del testimonio cristiano; por último, se tienen que poder demostrar que el testimonio es un modo adecuado de conocer y de transmitir la verdad.”<sup>21</sup>

#### **1.1.5. Wittgenstein y la filosofía analítica**

“En el ámbito de la filosofía analítica –y especialmente por la influencia de Thomas Reid y Ludwig Wittgenstein– asistimos a una revalorización del testimonio como forma de saber. Formulado en su forma más simple, se viene a decir que «si alguien sabe que ‘p’ y dice que ‘p’, entonces quien lo escucha también sabe que ‘p’».”<sup>22</sup>

### **1.2. G. E. M. Anscombe**

### **1.3. Perspectiva Teológico-Fundamental**

### **1.4. Objetivo de la Tesina**

#### **1.4.1. Reflexionar sobre la categoría del testimonio como un camino de conocimiento de la verdad de Dios.**

#### **1.4.2. Presentar la aportación de G. E. M. Anscombe sobre la categoría teológica del testimonio.**

Realizar un estudio filosófico y teológico sobre la categoría del testimonio como medio adecuado de conocimiento y transmisión de la verdad de Dios según las aportaciones hechas por Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe y a la luz de la revalorización de esta categoría en los Concilios Vaticano I y II.

---

<sup>21</sup> Prades, J. (2009). *Conocer la verdad a través de testigos: La fe cristiana en el contexto del diálogo interreligioso*. Encuentro, Madrid, p. 267.

<sup>22</sup> Conesa, “La Fe y la Lógica del Testimonio”, p. 487.

## **1.5. Fuentes básicas y bibliografía elemental que se van a consultar**

### **1.5.1. Bibliografía Primaria**

Bibliografía de Elizabeth Anscombe recopilada por J. M. Torralba

### **1.5.2. Bibliografía Secundaria**

**Comentarios y escritos sobre Anscombe y su obra**

**Escritos sobre Wittgenstein**

**Escritos sobre filosofía analítica**

## **Referencias**

- Agustín, S. (406, diciembre). Comentario a jn 1, 1-5.  
Antiseri, D. (1976). *El problema del lenguaje religioso*. Cristiandad, Madrid.  
Conesa, F. (1994a). *Creer y conocer: El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*. EUNSA, Pamplona.  
Conesa, F. (1994b). La fe y la lógica del testimonio. *Scripta Theologica*, 26, 483-512.  
Latourelle, R. (2000). *Testimonio*. San Pablo, Madrid.  
Pellitero, R. (2007). La fuerza del testimonio cristiano. *Scripta Theologica*, 39, 367-402.  
Prades, J. (2009). *Conocer la verdad a través de testigos: La fe cristiana en el contexto del diálogo interreligioso*. Encuentro, Madrid.